


**SALVADOR
GARCÍA SOTO**
 SERPIENTES Y ESCALERAS


El ambicioso Andy y su ruta al 2030

Amén de los nombramientos que le impuso en el gabinete y en la estructura del gobierno, la cuña más fuerte y evidente que el expresidente le puso a la doctora Claudia Sheinbaum, para limitar y controlar su poder en la Presidencia, es la de su propio hijo, Andrés Manuel López Beltrán. Colocado disimuladamente en la Secretaría de Organización de Morena y con una Presidenta que le obedece, el junior más empoderado de México se ha convertido en el poder real que maneja y controla el movimiento político fundado por su padre con miras a construir su propio proyecto político en 2030.

Para ello y con el pretexto de la campaña de afiliación de Morena, con la que se proponen credencializar a 10 millones de personas, Andy recorre el país y va de estado en estado visitando lo mismo a gobernadores, alcaldes, diputados y senadores, a los que les entrega sus credenciales y les exige cuotas obligatorias para que acerquen gente a afiliarse formalmente al partido en sus estados y municipios.

Pero junto a la campaña de afiliación, el joven heredero del lopezobradorismo también aprovecha para hacer política y en cada entidad está formando cuadros propios y grupos de operadores que le responden directamente a él, con lo que se está apropiando de la estructura partidista y desplaza a gobernadores, alcaldes y legisladores que tenían sus propios grupos, lo que lo en los hechos lo está convirtiendo en el mandamás y el único que será capaz de mover y dirigir la poderosa maquinaria morenista hacia donde él quiera y decida en los procesos electorales.

Es decir, que aunque no tenga ni el carisma ni la retórica ni tampoco la cercanía con la gente con la que contaba su padre, lo que sí tiene Andy y lo aprovecha al máximo, es el inmenso poder que le dejó su padre para que fuera el amo y señor de su movimiento político, de tal manera que no hay militante en Morena, desde la Presidenta hasta los secretarios de Estado, gobernadores, senadores, diputados y alcaldes que no le rindan pleitesía ni acaten sus peticiones porque saben que es él quien habla en nombre del caudillo.

Todo ese poder absoluto para quitar, poner o vetar candidatos de Morena, que antes tuvo su padre, lo heredó también López Beltrán en aquel famoso y misterioso "Testamento Político",

que nunca nadie conoció pero que hoy está más que claro quién fue el heredero universal. Y aunque intenta actuar con bajo perfil y se muestra uraño con los medios y la prensa, Andy hoy tiene una capacidad de decisión, en el movimiento político que sostiene al régimen, que no tienen ni la presidenta, ni los gobernadores ni los líderes del Congreso.

Su ambición es mantener el poder y dar continuidad al proyecto político de su padre, pero con su propia visión y sus reglas, porque sabe que hoy no tiene ningún contrapeso ni ningún liderazgo que se le oponga o irrite disputarle lo que recibió como herencia de sangre por su apellido.

La única duda que hoy queda con el empoderado Andy López Beltrán, es a dónde irá él en 2030, una vez que consolide los nuevos liderazgos y bases políticas que ya no dependerán de caudillos, tribus o líderes antiguos, sino sólo de él y su poder heredado. Él mandó un mensaje público, de los muy pocos que ha dado, diciendo que ni él ni sus hermanos eran tabasqueños, a pesar de haber nacido en el violento edén tropical, y que más bien eran "chilangos de corazón", lo que hizo pensar a muchos que se estaba destapando o anunciando su intención de ser candidato a jefe de Gobierno de la CDMX.

Pero los que conocen las entrañas de su estrategia política, con la que hoy recorre el país consolidando su fuerza y liderazgo, dicen que no tienen ninguna duda de que en 2030 la doctora no podrá decidir ni eso: el nombre del candidato de Morena que aspire a sucederla porque esa candidatura, 5 años antes, ya tiene dueño. ●



El junior más empoderado de México se ha convertido en el poder real que maneja y controla la 4T.